Revista Historia, ISSN: 1012-9790, No. 63-64, enero-diciembre 2011. / pp. 13-33

ESPIONAJE Y POLÍTICA: LA GUERRA FRÍA Y LA INTELIGENCIA POLICIAL URUGUAYA, 1947-64 *

Roberto García Ferreira **

Resumen: Fundamentalmente basado en documentación del Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia de la Policía de Montevideo, este artículo resume una investigación que pretende contribuir en el avance de una "revaloración" de la frecuentada "excepcionalidad democrática" del Uruguay. Para ello, en el texto se documentan los orígenes y evolución de las sistemáticas estrategias de control desplegadas por el Estado uruguayo desde la persecución de "actividades comunistas" en los años 40 hasta la conformación de la doctrina de abatimiento del "enemigo interno" en los 60.

Palabras clave: Guerra fría, América Latina, Uruguay, espionaje.

Abstract: This article, mainly based on documents from the Archives of National Bureau of Information and Intelligence Police of Montevideo, summarizes research that aims to contribute to the "revaluation" of the popular "democratic exceptionalism" of Uruguay. To do this, this essay documents the origins and evolution of the systematic control strategies deployed by the Uruguayan State since the persecution of "Communist activities" during the 1940s to the formation of the doctrine of abatement "internal enemy" at the 1960s.

Keywords: Cold War, Latin America, Uruguay, Espionage.

Entre 1973 y 1985, el Uruguay vivió asolado por una dictadura cívico-militar que persiguió, torturó y encarceló a miles de sus compatriotas haciendo desaparecer a unas doscientas personas.[1] Durante todo el proceso, las autoridades que detentaron el poder secundaron su acción con una lógica fervientemente anticomunista. ¿Por qué en este tradicionalmente democrático país se hizo inviable la democracia? ¿Hasta qué punto los avatares externos que conmocionaban la región influyeron en el proceso político uruguayo? ¿Cuánto incidió la escalada ideológica de la guerra fría en el posterior establecimiento del terrorismo de Estado como instrumento de abatimiento de la disidencia política?

---

* El presente texto amplía las conferencias dictadas por el suscrito en la Escuela de Historia y el Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica durante 2007.

** Uruguayo, Licenciado en Ciencias Históricas por la Universidad de la República y candidato a Doctor por la Universidad de Buenos Aires. Profesor del Departamento de Historia Americana, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Sistema Nacional de Investigadores.

Correo electrónico: robertogarciaferreira@hotmail.com

En el afán de encontrar las posibles respuestas a dichas interrogantes hemos optado por alejarnos del análisis de hechos históricos sobradamente frecuentados a nivel regional, para detenernos en la breve descripción y comentario de las fuentes que conforman una investigación cuyo objetivo central busca dar cuenta del creciente involucramiento del Uruguay en el conflicto global de la guerra fría, brindando información sobre un período y tema huérfanos en cuanto aportes historiográficos se refiere. Ellas provienen del archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia de la policía de Montevideo (ADNII). Se trata de un repositorio único en su género, inagotable y prácticamente inaccesible hasta el momento. A propósito de ello, debe consignarse que el acceso al mismo ha sido seriamente limitado, entre otros aspectos importantes por el hecho de no haberse proporcionado los índices relativos a la información que se conserva en el archivo.

"Nada templada": la guerra fría latinoamericana y la influencia estadounidense

Resulta imposible disociar este trabajo de la temática de la guerra fría, que conmocionó al mundo desde la segunda posguerra hasta la implosión del régimen soviético en 1991 manteniendo en vilo a varias generaciones. Una amplia literatura coincide en señalar que, al menos en los primeros momentos, América Latina permaneció prácticamente ajena a ella. Si hemos de tomar en cuenta las agendas de política exterior de ambas grandes potencias,[2] ello corrobora que se trataba de una zona de "baja prioridad",[3] pues las esferas de influencia a lo largo de todo el enfrentamiento bipolar parecen haber sido tácitamente respetadas.[4]

Un boletín de inteligencia —rotulado como "estrictamente secreto y confidencial"— manejado por la policía uruguaya aporta una significativa evidencia en ese sentido al reconocer que desde fines de 1961 la URSS había comenzado a "desarrollar amplias actividades" y "organizar las investigaciones sobre AMÉRICA LATINA", una región antes "dejada de lado".[5]

Sin embargo, lo anterior no significa que los ecos de la confrontación ideológica entre Estados Unidos y la URSS no hayan repercutido en suelo latinoamericano.[6] Como se ha estudiado, culminada la Segunda Guerra Mundial y visto el progresivo deterioro de la alianza bélica contra el eje nazi-fascista, la enunciación del Plan Truman, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y, poco después, el establecimiento de la Organización de Estados Americanos, ponen de manifiesto una firme intención estadounidense de "cerrar las brechas del sistema interamericano"[7] ante cualquiera —y hoy se sabe poco probable—[8] injerencia foránea en una región históricamente considerada como su zona de influencia más directa.[9] La rapidez con que Estados Unidos alcanzó esos primeros objetivos propios de esa nueva era que surgía, reforzó su relativa indiferencia política y escaso compromiso hacia la solución de las graves asimetrías económicas que sus socios menores del continente denunciaban desde fines del siglo XIX. Además, tales hechos vinieron a revelar, una vez más, cuán permeables eran los latinoamericanos a las directrices llegadas desde el más poderoso y mayor de sus vecinos, algo no ajeno a cierto "paternalismo" histórico estadounidense.[10]

Partiendo de ello, mucho es lo que resta saber acerca de cómo fue vivida la guerra fría latinoamericana. El inconveniente —nada menor por cierto—, es la escasa investigación

en archivos latinoamericanos. Como ha sugerido Greg Grandin, ese tipo de pesquisas se tornan imperativas pues permitirán cambiar el "paradigma" tradicional por momentos casi obsesivo respecto de la importancia de los documentos norteamericanos.[11] Si bien no debe desmerecerse su valor, ellos aclaran las motivaciones de la política exterior de Washington, algo notoriamente insuficiente pues deja fuera de la discusión lo que pensaban sus pares latinoamericanos. Además, dicha perspectiva parece estrecha en otros dos sentidos. Primero porque tiende a considerar como un todo homogéneo a un continente rico en diversidades. Y segundo porque presenta la región latinoamericana como exclusivamente "receptora" de las políticas de la guerra fría. Pero, ¿de manera tan pasiva los latinoamericanos vivieron un enfrentamiento que duró casi medio siglo? ¿Y cuál fue el grado de incidencia que tuvieron los servicios de inteligencia estadounidenses en la conformación, adoctrinamiento y fijación de los objetivos de sus pares latinoamericanos? ¿Desde cuándo puede fundamentarse la existencia de operaciones coordinadas de vigilancia e intercambio de información confidencial entre los servicios de la región? Si bien es probable que parte de estas respuestas se hallen luego de la investigación en repositorios latinoamericanos —camino en el cual se inscribe este trabajo—, por el momento hay suficientes evidencias que permiten afirmar que, aún desde la periferia, la "guerra fría latinoamericana" no fue precisamente templada. Así se revela en los aportes realizados desde México,[12] Chile,[13] Brasil,[14] Guatemala,[15] Paraguay[16] y Cuba.[17]

Los "factores externos": en busca de una temprana y "natural" injerencia norteamericana

Dentro de ese espacio latinoamericano, el caso uruguayo merece especial atención. La circunstancia de haber sido el primer país de América del Sur —agosto de 1926— en formalizar vínculos diplomáticos con los soviéticos —promotores de la Revolución Mundial— fundamentó la existencia de muy tempranas tareas de "inteligencia preventiva"[18] respecto de las "actividades comunistas", un concepto simplificador y flexible donde cabían una importante cantidad de opciones políticas. Ya desde inicios de los años treinta Montevideo era observada con preocupación por los diplomáticos estadounidenses que la definían como un "nido de comunismo".[19] Acicateados por esas insistentes y muchas veces intencionalmente exageradas denuncias, es factible que desde entonces los gobernantes uruguayos fueran receptivos a la presión externa[20] desplegando tempranamente actividades de represión y control[21] bastante antes que la guerra fría se iniciara.[22]

En razón de ello, y como se corrobora en los registros consultados, la paranoia de la guerra fría sistematizó y expandió prácticas que ya tenían —por lo menos— casi dos décadas en el país. Todo indica que en ello la influencia de Estados Unidos resultó decisiva, haciéndose evidente que la misma se enmarcaba en una política hemisférica más amplia cuya finalidad era alentar y financiar la profesionalización de los servicios de inteligencia policial y militar latinoamericanos encauzando los objetivos de estos en la contención y represión del "comunismo", algo que indudablemente consiguió.[23]

Aunque el anticomunismo era antiguo en el país, Uruguay fue afectado por los efectos de ese clima y, con toda probabilidad acicateado por la influencia de los Estados Unidos —a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA),[24] su herramienta encubierta de

política exterior—, creó a fines de 1947 el Servicio de Inteligencia y Enlace (SIE) de la Policía de Montevideo.[25] Pese a ello, la posición del entonces presidente uruguayo Luis Batlle Berres[26] respecto del Partido Comunista del Uruguay (PCU) y sus actividades, era por demás ambigua. Como resultado, su actitud de apertura y tolerancia democrática merecía repetidas censuras de parte de la prensa conservadora uruguaya. En privado, también los diplomáticos extranjeros acreditados en Montevideo hacían señalamientos en la misma dirección,[27] especialmente chilenos y brasileños, cuyos países habían ilegalizado a los partidos comunistas.[28]

De todas formas, meses después de su asunción, en junio de 1948, Pedro Seoane, Encargado de Negocios de la Legación de España en Uruguay, remitió a la cancillería de su país un informe donde celebraba que "el Presidente" uruguayo Batlle Berres había "creado una brigada especial, de la que se ocupa personalmente, destinada a la vigilancia del comunismo infiltrando en aquel sus elementos".[29] Se trataba del SIE y si bien resultan escasas y fragmentarias las menciones relativas a su origen—algo natural pues su actividad suele desplegarse en secreto—, pocas dudas existen sobre la estrecha vinculación de la policía local con la Estación de la CIA en Montevideo,[30] algo recientemente subrayado por uno de sus ex directores.[31]

Según dejan ver sus documentos, a inicios de 1948 el trabajo de actualización de prontuarios policiales de aquellas personas sindicadas como "comunistas" era intenso.[32] De allí en adelante y sumado a ese control de antecedentes personales,[33] el servicio también comenzó a tomar nota y vigilar sistemáticamente a organizaciones políticas, gremiales, estudiantiles y culturales afines a la izquierda, aunque no exclusivamente. Sus anotaciones e informes reflejan el avance de la guerra fría y dan cuenta de una notoria expansión y profesionalización del servicio.

A la luz de lo afirmado precedentemente, parece acertado interrogarse acerca de contra quiénes se desplegaron los intensos controles policiales, sobre la base de qué lógica, con qué medios y desde cuándo pueden rastrearse sus orígenes. Parece altamente factible que su estudio aporte evidencias suficientes para interpretar en su real dimensión la indudable y creciente influencia estadounidense en los asuntos domésticos uruguayos —incluida la relacionada con las actividades de inteligencia—, un fenómeno tan "visible" como "antiguo" cuando se instaurara la dictadura cívico-militar en 1973.

¿Cuándo comenzó la guerra entre los "dos demonios"?

La documentación policial nos advierte de que antes que la guerrilla del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN-T) empuñara las armas a mediados de los años 60 —motivo de "justificación" de la represión estatal y del golpe de estado—, el Uruguay "liberal y democrático" ya estaba en "guerra" contra la disidencia política de los minoritarios partidos de izquierda legalmente constituidos.

Aunque no exclusivamente, el "objetivo" principal de los controles policiales era el Partido Comunista del Uruguay (PCU). Se trataba de una "guerra" de carácter silencioso, encubierto y prolongado pues fue sostenida durante más de tres décadas y que quizás tuvo su corolario "natural" en 1975, momento en que las fuerzas de seguridad conformadas por militares y policías atacaron frontalmente al PCU para desmantelar su resistencia a

la dictadura.[34] Como reconociera un importante jerarca de inteligencia militar durante la dictadura, durante la guerra contra la subversión, "llegó un momento" en que los militares "decidieron actuar sobre el PCU". "Poco y nada" sabíamos de los comunistas y "sólo la Dirección Nacional de Inteligencia del Ministerio del Interior (...) poseían informantes y estaban al tanto de sus actividades terroristas".[35] En razón de ello, especial trascendencia posee la documentación policial referida a los comunistas uruguayos. Ella es anterior a la guerra fría y a la propia creación del SIE uruguayo,[36] aunque el conflicto bipolar incidió notablemente en ello. De esta forma, puede afirmarse que el temor policial respecto de las cualidades de los comunistas para infiltrarse en otros partidos —e inclusive en el gobierno nacional— puede percibirse desde mediados de los años 40, cuando la policía sugería por ese entonces oponerse con "inteligencia" a la "inteligencia" que desplegaban para ello los comunistas.[37]

Cuando el matemático e importante dirigente comunista uruguayo José Luis Massera realizó las gestiones[38] y finalmente obtuvo una beca de estudio en los Estados Unidos, el FBI norteamericano estaba al corriente de todos sus antecedentes personales, familiares y políticos. ¿Quién si no la policía uruguaya podía ser la "fuente confidencial" y "creíble" que menciona en su informe el Director del FBI?[39] Resulta interesante advertir que el documento contiene información anterior al trabajo del SIE uruguayo, lo cual puede revelar la existencia —en otras dependencias que aún los historiadores no conocemos— de informaciones policiales previas al período que nos ocupa aunque inspiradas en una lógica anticomunista muy similar.[40]

A pocos meses de su creación, en noviembre de 1947, el SIE controló los pasos del pintor brasileño Cándido Portinari.[41] Los servicios brasileños, que mantenían vínculos muy estrechos con la policía uruguaya hicieron lo propio, siendo informados por la cancillería de su país.[42] En Montevideo, el pintor fue objeto de una atenta atención y no precisamente por sus dotes como artista plástico sino en razón de su pública militancia comunista. De esta forma, la totalidad de su breve estancia en Uruguay fue registrada en prolijos informes confidenciales conservados en una carpeta con asunto a su nombre. Aunque el pintor no parecía mostrar intenciones de exportar la revolución, sorprende la minuciosidad con que agentes del SIE vigilaron "discretamente sus movimientos y contactos" en Montevideo y Salto.[43] De manera "casual" —aunque intencionalmente—, un funcionario de la Jefatura de Policía salteña participó de la conversación entre Portinari y varios de los "elementos comunistas" locales en una confitería céntrica. Transcurridos un par de días y presurosos de no abandonar su vigilancia, los agentes del SIE lograron reservar un lugar en el camarote que compartirían de regreso a Montevideo el pintor brasileño y el caricaturista uruguayo Julio Suárez, presenciando lo sucedido durante el trayecto.[44] Anécdotas aparte, importa subrayar que en los mencionados informes la policía ya demostraba estar bien informada respecto de los antecedentes políticos de las personas con las cuales se vinculó Portinari mientras permaneció en nuestro país.

En octubre de 1948, la exhibición en Montevideo del promocionado film anticomunista "La Cortina de Hierro" dio pie para una enérgica respuesta policial. Al igual de lo que había sucedido en diferentes países, los comunistas uruguayos intentaron interrumpir la difusión de la película cuando esta llegó a la sala del Cine Trocadero. Alertada de esa posibilidad y convencida de la existencia de un plan perfectamente planificado, la policía

dispuso una "discreta" vigilancia del cine y sus adyacencias. La noche del sábado 9 de octubre, un grupo de militantes comunistas que ocupaba las primeras filas de la sala inició un acto de sabotaje que incluyó golpes con los pies al piso de la sala, insultos contra el imperialismo, vivas a la URSS y bombitas de alquitrán arrojadas contra la pantalla. Tal acción inició una represión policial de proporciones que culminó con la detención de un número importante de comunistas. Trasladados a las instalaciones del servicio, varios de los principales oficiales del mismo contemplaron la utilización del castigo físico y la tortura como manera de amedrentar a los detenidos. El Senado investigó superficialmente los hechos y durante una interpelación en ese recinto, el Ministro del Interior no pudo desmentir las acusaciones del empleo de máquinas y chalecos de tortura. Por el contrario, su argumentación se basó en minimizar las denuncias porque "casi ninguno" de los detenidos había dicho recibir ese tipo de trato.[45] Además de destacar que, hasta donde sabemos, esta acción policial supuso la primera intervención "pública" del SIE, importa subrayar enfáticamente la conclusión a la que tan tempranamente llegó dicho servicio al momento de evaluar los hechos: de allí en más la policía redoblaría "serenamente su guardia" contra las actividades comunistas pues había comenzado la lucha en pro de la "defensa de nuestras instituciones democráticas".[46]

No se trataba de simple retórica. Aunque no existía el "demonio" de la guerrilla armada, la policía se había abocado con seriedad al cuidado de las instituciones democráticas uruguayas, deteniendo a militantes que llevaban consigo propaganda comunista o habían sido encontrados pintando murales y distribuyendo panfletos en la vía pública. Por esas razones —y aunque mostraran las "autorizaciones municipales"— fueron detenidos y minuciosamente registrados sus antecedentes, profesión, datos familiares, lugares de trabajo, etc. Un memorándum inmediatamente posterior deja ver que, cumpliendo una "comunicación telefónica" recibida de una alta jerarquía policial, agentes del SIE visitaron entonces varias fábricas y locales comerciales para advertirles a sus dueños que algunos de los empleados habían sido detenidos por comunistas.[47]

El SIE y las policías políticas de la región

Por ese entonces, el SIE también trabajaba en la ampliación y fortalecimiento de sus vínculos con servicios de inteligencia extranjeros, con quienes compartía información. Tal es el caso de la carpeta referida al brasileño Luis Carlos Prestes, uno de los más importantes dirigentes comunistas latinoamericanos y promotor de un fracasado intento revolucionario durante el año 1935. En su "ficha de asunto" se da cuenta con exactitud de lo antes afirmado: fue la DPS —célebre policía política brasileña— quien suministró al SIE fotos, copias de cartas, información personal e inclusive las huellas dactilares de Prestes. Tanto como ello importa destacar que en su carpeta se incluye un memorándum —fechado en la ciudad de Rivera— donde consta el trabajo conjunto entre las policías uruguaya y brasileña en ocasión de la celebración en Montevideo —durante abril de 1950— de un Congreso Comunista. Al igual que sus pares norteños habían remitido la información sobre Prestes recién comentada, los colegas uruguayos les proveyeron de "informes relativos al tránsito de los delegados comunistas que provenían de Brasil".[48]

En un plano similar cabe colocar el cordial relacionamiento entre la policía uruguaya y chilena.[49] A mediados de julio de 1954 cuatro intelectuales uruguayos "de tendencia comunista" partieron hacia Santiago de Chile con el objetivo "de estar presentes en las demostraciones que se tributen al escritor chileno Pablo Neruda en ocasión de celebrar sus cincuenta años de edad". Tras remitir a sus colegas trasandinos "algunas referencias que considero de su interés" —se refería a los antecedentes políticos de los viajeros nacionales—, el Director del SIE le solicitó al "distinguido colega" que tuviera a bien "hacer saber a esta Dirección, en su oportunidad, todo lo relacionado" con la estadía de los uruguayos en la capital chilena.[50]

Poco tiempo antes, la policía secreta uruguaya controló la presencia del chileno Neruda y "una amiga" en Atlántida. El poeta había arribado al aeropuerto de Carrasco el 29 de diciembre de 1952. Debe decirse que no se trataba de un momento precisamente calmo desde el punto de vista político y social. Ese año, en dos oportunidades y ante importantes reclamos de trabajadores sindicalizados, el gobierno impuso severas restricciones a la libertad de reunión, decretando sendas Medidas Prontas de Seguridad. En razón de ello, no sorprende que aunque se conociera que el motivo de la visita de Neruda era distenderse unos días en el mencionado balneario, su estadía fuera vigilada constantemente. Las comunicaciones telefónicas así como los télex enviados y recibidos fueron interceptados por el servicio. Los visitantes permanecieron hasta el día 20 de enero en Atlántida y las novedades fueron escasas: "Se limitaron a concurrir a la playa y a algún bar de las inmediaciones, permaneciendo la mayor parte del tiempo en el chalet, y sin mantener contacto con persona alguna".[51] De regreso a Montevideo y en vistas de la cancelación del vuelo que los retornaría a Santiago la tarde del 21, Neruda y su "amiga" se hospedaron en el céntrico Hotel España. Nuevamente sus comunicaciones telefónicas fueron interceptadas: esa tarde mientras almorzaban —"a las 16 y 15"— en el "Danubio Azul", Neruda debió interrumpir el mismo por algunos minutos al recibir "una llamada de larga distancia" de su "señora" esposa. Ese agitado día culminó para el chileno con la visita de cortesía que a las "19 y 7 minutos" le realizaron José Luis Massera y Jesualdo Sosa acompañados de sus respectivas esposas, lo cual supuso sendas anotaciones en los registros personales de los nombrados.[52]

Durante el decenio peronista, las relaciones entre Uruguay y Argentina se caracterizaron por una tensión casi permanente. Ambos países, representados por tan fuertes como carismáticas personalidades -tales eran los casos de Batlle Berres y Perón-, no consiguieron armonizar una relación bilateral precisamente armoniosa. Los funcionarios norteamericanos se mostraron preocupados. Según un diplomático acreditado a la Embajada estadounidense en Uruguay, la tirantez de las relaciones con Argentina tenía una consecuencia inevitable: "una disminución de la vigilancia uruguaya a los comunistas"[53] y su sustitución por una preferente atención respecto de la acción clandestina de agentes peronistas.[54] A diferencia de otros asilados, los argentinos antiperonistas que residían en Montevideo y Colonia fundamentalmente, no recibieron mayor atención por parte de la policía local. Al menos no existe evidencia histórica al respecto. Sin embargo, ello cambió radicalmente luego del golpe de 1955 que derribó a Perón. De allí en adelante, la actitud vigilante del SIE sobre los refugiados peronistas en Uruguay fue ostensible,[55] llegándose a su internación en 1957.[56] Tal como lo subrayan diversos documentos, los sucesores de

Perón intensificaron sus vínculos con los gobernantes uruguayos, existiendo firme evidencia que revela un alto grado de colaboración entre las policías políticas de la región.[57]

Los "rusos": una obsesión

Si bien Rusia estaba "distante", el cuidado del SIE por sus posibles actividades era sistemático. Hoy también sabemos que América Latina no permaneció exenta del accionar sigiloso de la inteligencia soviética y Montevideo, luego de México, era definida como la segunda base de operaciones de los comunistas en el continente.[58]

Las misiones diplomáticas del bloque soviético servían como puesto privilegiado de observación, permitían desplegar agentes, conseguir identificaciones, distribuir propaganda y poco más: esos eran sus objetivos posibles en la lejana América Latina, que no constituía parte de su zona de seguridad.[59] Difícilmente, los "agentes rusos" podían realizar operaciones de importancia. Se sabían vigilados[60] y cualquier exceso[61] podía motivar el cierre de la Embajada, lo que hacía casi imposible el trabajo contra Estados Unidos, el principal objetivo soviético.

Los exiliados

La intervención de Estados Unidos en Guatemala para deponer al régimen que presidía Jacobo Arbenz —un hecho que tal vez "marcó el compás de gran parte de la política latinoamericana durante la guerra fría"—[62] también repercutió en la labor del espionaje uruguayo:[63] cuando varios exiliados de aquel país arribaron a la hospitalaria Montevideo a fines de 1954, el SIE fue informado de sus antecedentes políticos por comunicación del Comité Nacional de Defensa Contra el Comunismo,[64] un organismo de inteligencia creado en Guatemala por la CIA tras el derrocamiento de Arbenz y que se manejaba con "fondos confidenciales ejecutivos" dependiendo directamente del Presidente.[65]

Cuando tres años más tarde el propio ex presidente guatemalteco arribó al país como refugiado, la policía —cuyo proceso de militarización tomaba estado público—[66] difundió —mostrando un inusitado protagonismo y soslayando la participación del Poder Judicial— la información de que había abortado un "complot comunista" al descubrir un obrero de la represa de Baygorria, una "cartera de color marrón algo usada, conteniendo instrucciones manuscritas de un plan de sabotaje a efectuarse en las citadas obras" y "un recorte periodístico con acotaciones al margen".[67]

El "asunto Mesutti" y el "espionaje" soviético

Ello coincidía con las insistentes denuncias públicas relativas al denominado "caso Mesutti". Se trataba de un empleado del archivo de la cancillería uruguaya, consumidor de drogas y apesadumbrado por las deudas. Según se constató, fue frecuentado por un funcionario soviético que aparentemente le habría ofrecido dinero a cambio de que le entregara —para fotografiar— documentos del servicio exterior que pasaban por su sección.

En determinados sitios de la vía pública acordados previamente, Oscar Mesutti dejaba en manos de Vladislav Sidorenkov un sobre que era devuelto por éste en un par de horas con el pago correspondiente. Los maltratos de Mesutti a su esposa —consumidora también de drogas— la llevaron a denunciarlo ante la policía, a quien advirtió de los intercambios que tenía Mesutti con Sidorenkov. Sin embargo, aunque el SIE rápidamente concluyó que el funcionario de cancillería manejaba documentos marginales —¿y puede dudarse del celo anticomunista del servicio?—, el "caso" se transformó en una pequeña novela de espionaje que ocupó por dos años la atención de la prensa anticomunista nacional.[68]

El control de las fronteras y los agentes clandestinos

En el invierno de 1958 llegó al Uruguay el guatemalteco José Manuel Fortuny. Se trataba de uno de los importantes dirigentes comunistas de América Latina. Adquirió notoriedad por su amistad y cercanía con el presidente Arbenz. El golpe de la CIA lo había llevado al exilio y en medio de la guerra fría, su condición de comunista lo convertía en un blanco de permanente vigilancia por parte de la CIA, quien se mantuvo al tanto de varias de sus actividades pese a la "clandestinidad" de las mismas. Uno de esos viajes lo realizó al Uruguay. Si bien sus motivos no resultan claros todavía, aquella visita secreta a Montevideo constituye un excelente ejemplo de cómo un dirigente —y no un guerrillero— se esforzaba por permanecer "clandestino" intentando burlar la vigilancia de los servicios secretos. Aunque la hoy disponible documentación de la inteligencia policial permite apreciar varias de las exitosas maniobras del propio Fortuny para despistar la celosa vigilancia, el resultado global de su presencia derivó en la posterior detención de éste. Es que, aún en el "democrático" Uruguay, el cerco no era sencillo y las fuentes permiten reconstruir un muy temprano operativo coordinado de tres servicios: la CIA y las policías secretas uruguaya y brasileña.[69]

La Revolución cubana

La triunfante Revolución cubana sacudió con inusitada virulencia Latinoamérica desde 1959. El carácter nacionalista exhibido por Fidel Castro, la radicalización del programa revolucionario y más tarde el alineamiento con la URSS significaron un importante desafío para Estados Unidos. Según comienza a evidenciarse, los servicios de inteligencia de la región desplegaron sus esfuerzos de manera conjunta expandiendo aún más sus controles sobre los "agentes comunistas". Según esa particular visión, donde el peligro acecha permanentemente, dicha coordinación de esfuerzos represivos respondía a planes de agresión preconcebidos por los comunistas: "A través de las informaciones que hemos recogido en los últimos tiempos, procedentes de nuestros contactos en Argentina, Chile y en cierto modo Paraguay, coincidentes en un todo con lo que ocurre en Uruguay, se pueden fijar tres objetivos básicos en la actividad de los Partidos Comunistas de los países latinoamericanos" dice un informe.[70]

Más allá de ello, debe destacarse la "radicalización" anticomunista del SIE desde 1959, algo en lo cual influyó decisivamente, además de la natural simpatía con que era

observada la "temeraria" experiencia cubana, la cercanía de Benito Nardone con la estación local de la CIA.[71] El fichero de inteligencia se amplió, creció su personal y la técnica de fichado de personas y organizaciones se profesionalizó. Los "Boletines Mensuales sobre Comunismo"[72] circulan entre las agencias anticomunistas de la región y a medida que avanzan los años 60, América Latina asiste a una escalada muy significativa de la guerra fría, resultado de la anuencia de varios factores: la desigualdad crónica, el atraso de las estructuras económicas, la frustración con las políticas hemisféricas norteamericanas que desatendieron sin cesar América Latina hasta la irrupción del desafío cubano, y, por último, el cierre de los espacios políticos en varios países latinoamericanos, hechos íntimamente ligados a la denominada contrainsurgencia.[73]

Mediando los años 60, el entorno se hizo mayormente hostil para con Uruguay. Los golpes militares que tuvieron lugar en Brasil (1964) y Argentina (1966),[74] habrían de provocar repercusiones indudables repercusiones en el país, que se vio mayormente involucrado con las consecuencias del primero de los citados ya que el presidente derrocado se asiló aquí, trasladando al SIE la obligación de controlarlo.[75]

Un aparato paralelo con "vida propia"

Hasta el momento, la investigación abona la tesis de la existencia de una independencia "relativa" de la inteligencia policial respecto del poder político en sus "objetivos anticomunistas". Resulta imposible disociar ello de las directas vinculaciones del servicio local respecto de servicios extranjeros, en particular de la CIA.[76] ¿A quién se le remitían las vigilancias, escuchas y filmaciones —realizadas desde pisos francos— de las misiones diplomáticas del Bloque Socialista desde los tempranos años 50? ¿A la influencia de quién respondía el celo por controlar a los peronistas e incautarles sus pertenencias?[77]

¿Cómo se interpretan las siguientes anotaciones, escritas en un español confuso y con muchas faltas? Sobre un "comunista de fama internacional" en una hoja —sin fecha ni firma— se lee:

> "Señor P.: si no es muy tarde, lo siguiente puede ser de mucho interés: estamos informados que Lionel SOTO Prieto (Comunista Cubano muy importante (...) iba a llegar a Montevideo ayer (...). Si es posible (...) sería de mucho interés: 1) averiguar quién fue al aeropuerto para esperar al hombre. 2) Averiguar a donde va, y con quien anda, en Montevideo. 3) Hacerle preso para interogación, [sic] o para molestarle en su viaje".[78]

Otros comunistas brasileños merecían señalamientos similares:

> "Todavía hay interes en los movimientos de PASTORINO. Hay un rumor en los miembros del Partido Comunista de Brazil van a venir a Montevideo para atender una conferencia del Partido Comunista de America Latina durante 12-17 Febrero. Vale la pena averiguar este asunto. (...) Ya sabemos que unos con apelido AMAZONAS pasaron por aqui in transito para Rio, y fueron encontrados por un coche de los Checos [sic]".[79]

¿Era tan importante para el SIE uruguayo vigilar sistemáticamente a Jacobo Arbenz o lo era para la CIA? ¿Y qué decir de los 20 días de Fortuny en 1958 o del posterior asilo de Joao Goulart? ¿Por qué entre la documentación inherente a la visita del Presidente de los Estados Unidos Dwight Eisenhower en 1960 existe un informe "confidencial" donde se "sugiere que no se autoriza ningun [sic] permiso para realizar asambleas o mitines públicos (...) si estos (...) coinciden con la visita del Presidente Eisenhower"?[80] Más allá del tono y la utilización de la palabra "sugerencia", ¿se trata de órdenes? Todo hace suponer que sí. En la oportunidad y según se desprende de otro documento —con los problemas de redacción (¿traducción?) ya reseñados— los troskistas uruguayos eran más problemáticos que los comunistas:

> "los troskistas y sus amigos planean una interrupción del tránsito en la intersección del Br. Artigas y la Av. Rivera (...) [ya que] no quieren quedar sin hacer notar su protesta. Creemos que este punto es importante, pues se trata de elementos menos controlados que los comunistas, formados por exaltados".[81]

Estos elementos resultan significativos y determinarlos con precisión parece prioritario para responder las interrogantes iniciales.

La parcialidad y complicidad del SIE

¿Por qué el policía que vigila las inmediaciones de la Embajada de la URSS en Montevideo no puede detener al grupo de manifestantes que se acercan a la puerta de la sede diplomática y arrojan bombas incendiarias hacia dentro de la misma?[82] ¿Por qué cuando la casa de Arbenz aparece pintada nada sucede y cuando lo que pintan es la embajada de Guatemala se trata de un "atentado" de carácter eminentemente "político" y del cual es responsable indirecto el ex presidente de Guatemala?[83] ¿Por qué cuando un periodista le espeta a Fidel Castro un sentido "barbudo piojoso", el corresponsal es cómodamente invitado a retirarse por un policía sumamente comprensivo?[84] Debe advertirse que el SIE no sólo tenía información sobre grupos de "izquierda".[85] También existe producción de inteligencia sobre organizaciones de "derecha".[86] Lo interesante del caso es realizar una valoración cualitativa de la misma: en dichas carpetas se denota una fuerte complicidad entre el SIE y las organizaciones anticomunistas, que buscan la protección de una policía cuya permisividad ya resultaba evidente en 1960 cuando el "asalto a la Universidad".[87]

El papel activo del servicio exterior

Habitualmente las Embajadas —que jugarían un importante papel en el espionaje y represión de los uruguayos en el extranjero durante la dictadura cívico-militar— constituyeron agencias de "alto nivel" en la producción de información de inteligencia[88] y dicho rol, que puede datarse con precisión durante toda la década del 50,[89] poco tenía que ver con el hecho de contrarrestar alguna "acción subversiva" de guerrilleros, como se argumentaría después en los años 70.[90]

Importa recordar que no se trataba de algo privativo del SIE uruguayo: por citar un ejemplo, en 1955, la Embajada de Paraguay en Montevideo reportaba hacia la cancillería de su país —tal y como era su práctica habitual— la reciente celebración en nuestra capital de un Congreso de Educadores Comunistas. Lo llamativo no era esto sino que la información contenida en el memorándum está tomada de los prontuarios policiales confeccionados por el SIE, "fuente" de sus colegas paraguayos.[91]

Epílogo: los significados de esta documentación

No debería perderse de vista que estos documentos están confeccionados con una manifiesta intencionalidad política,[92] contienen errores[93] y por ello su crítica resulta indispensable.[94] Sin embargo, no sólo esas características la hacen necesaria: también debe tenerse presente lo que es una natural tendencia hiperbólica de los servicios, presurosos de encontrar "enemigos"[95] que justifiquen su razón de ser y sus crecientes presupuestos.

A la luz de lo presentado, parece acertado revisar la "excepcionalidad" del Uruguay "liberal y democrático". Lo hasta aquí descrito sucedía mientras había elecciones y los partidos políticos se expresaban en aparente libertad. ¿Y qué hay sobre la conclusión a la que llega la policía en 1952 poniendo en conocimiento del Poder Ejecutivo de la época que si se ilegalizara al comunismo sería difícil controlarlo?[96] El estudio de los prontuarios policiales del SIE confirma el acierto de la policía acerca de la necesidad de no ilegalizar al comunismo pues de esa manera era más sencilla su vigilancia: promedialmente, ocho de cada diez anotaciones provienen de "fuentes abiertas".

¿Qué tan democrático era el Uruguay de 1948 si es la propia policía la que luego de detener a militantes comunistas que pegaban propaganda callejera —munidos de sus respectivos carnet— concurre a los lugares de trabajo para "alertar" a los empleadores de quienes tenían militancia comunista? ¿Y cuál era la guerrilla que asolaba al país en 1960 cuando se constata la grabación sistemática de las audiciones radiales comunistas y socialistas por parte de un equipo especializado?[97] Los comunistas, con sus grupos de autodefensa, ¿constituían un peligro para la democracia uruguaya y sobre esa base la policía justificaba su accionar? Según se desprende de su propia documentación, dicha tesis parece cuestionable.[98]

La información que fundamenta este trabajo ayuda a problematizar una interpretación histórica nada sencilla. Todo indica que en ella está el germen de lo que más tarde se institucionalizó y que hoy conocemos como "terrorismo de Estado". Si como ha identificado con precisión el historiador uruguayo José Pedro Barrán, en el conservadorismo democrático de 1916 y en el golpista de 1933 estaba el "huevo de la serpiente",[99] este artículo intenta arrojar luz sobre el proceso por medio del cual ese "embrión" se desarrolló y creció para más tarde actuar. La forma en que lo hizo y sus dramáticos resultados constituyen otro tema. Por todo lo expuesto, y para retornar a las interrogantes iniciales, parece ser que el Uruguay democrático no se hizo "inviable" en un abrir y cerrar de ojos ni en ello solamente influyó la irrupción de las denominadas "fronteras ideológicas".

De compartirse este enfoque, cabría entonces preguntarse sobre si el Plan Cóndor no fue el corolario "natural"[100] de esa "guerra silenciosa, encubierta y prolongada" que había

"evolucionado" desde la persecución de las "actividades comunistas" en los años 40 hasta la conformación de la doctrina de abatimiento del "enemigo interno" en los años 60-70.

Notas

1. Durante la última década los académicos uruguayos han debatido intensamente sobre el pasado reciente. Por un actualizado aporte véase Álvaro Rico (compilador), *Historia reciente, historia en discusión* (Montevideo: CEIU-FHCE-PNUD, 2008), 227-311. Acerca del proceso dictatorial uruguayo los estudios más completos y actualizados son Álvaro Rico (coordinador), *Investigación Histórica sobre Detenidos Desaparecidos. En cumplimiento del Artículo 4° de la Ley 15.848* (5 Tomos) (Montevideo: IMPO, 2007); Álvaro Rico (coordinador), *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)* (3 Tomos) (Montevideo: CEIU-CSIC-Udelar, 2009) y Carlos Demasi, Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico y Jaime Yaffé, *La dictadura Cívico-Militar. Uruguay 1973-1985* (Montevideo: Banda Oriental, 2010).
2. Véase también Vladislav M. Zubok, *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría* (Barcelona: Crítica, 2008) y Melvyn P. Leffler, *La guerra después de la guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría* (Barcelona: Crítica, 2008).
3. Gordon Connel Smith, *El sistema interamericano* (México: FCE, 1982), 38-39; Peter H. Smith, *Talons of the Tagle. Latin America, the United States, and the World* (New York: Oxford University Press, 2007) especialmente capítulos I y II; J. Patrice McSherry, *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina* (Montevideo: Banda Oriental, 2009), especialmente 68-71.
4. De igual forma que Stalin no permitiría elecciones libres en su esfera de influencia, Estados Unidos haría lo propio en América Latina aplicando la estrategia de "soberanía limitada" ante cualquier expresión hostil de parte de un gobernante latinoamericano. Daniela Spenser, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte* (México: Porrúa-CIESAS, 2004), 172.
5. ADNII, *Comunismo (Exterior)*, Boletín Mensual, No. 9/1961, Ejemplar n. 14, 31 de octubre de 1961, 20.
6. A juzgar por las revistas especializadas, el debate sobre ello no da indicios de disminuir. Por ejemplos recientes, véanse las reseñas de Patrick Timmons, "The Meanings and Experience of Violent Deaths in Twentieth Century Latin America", *Latin American Research Review* (Texas) 42, n. 1 (April 2007): 224-237; Silvia Borzutzky, "The Politics of Impunity. The Cold War, State Terror, Trauma, Trials and Reparations in Argentina and Chile", *Latin American Research Review*, (Texas) 42, n. 1, (April 2007): 167-185; Robert A. Pastor and Tom Long, "The Cold War and its Aftermath in the Americas", *Latin American Research Review*, (Texas) 45, n. 3 (December 2010): 261-273.
7. Juan Oddone, *Vecinos en discordia. Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos, 1945-1955* (Montevideo, Uruguay: FHCE, 2003), 55.
8. Sobre el alcance limitado de los intereses soviéticos en América Latina véase Central Intelligence Agency (en adelante, CIA), "Soviet Objectives in Latin America (ORE 16/1)", Document Number: 256612, 1/11/1947. [Los documentos de esta agencia se consultaron electrónicamente. Se encuentran disponibles en www.foia.cia.gov] Para una tesis similar Leslie Bethell y Ian Roxborough, "The Impact of the Cold War on Latin America", y Mark T. Gilderhus, "An Emerging Synthesis? U.S.- Latin American Relations since the Second World War", en: *Origins of the Cold War. An International History*, (ed.) Melvyn P. Leffler, D.S. Painter (London and New York: Routledge, 1994), 308 y 424-461 respectivamente; Robert Pollard, *La seguridad económica y los orígenes de la Guerra Fría* (México: Gernika, 1988), 309-310 y Luiz Alberto Moniz Bandeira, *La formación del Imperio Americano. De la guerra contra España a la guerra contra Irak* (Buenos Aires, Argentina: Norma, 2007), 657.
9. Como describiera el historiador David Green, mientras bregaba por un "mundo abierto", Estados Unidos no renunciaba a la necesidad de mantener el "hemisferio cerrado". Citado en Greg Grandin, *Empire's Workshop. Latin America, the United States and the Rise of the New Imperialism* (New York: Metropolitan, 2007), 40.

10. Es que, como apunta un estudioso de las relaciones internacionales, "senadores y diputados, así como otros responsables por la formulación de la política exterior estadounidense, siempre tuvieron una percepción negativa y estereotipada de los países de América Latina, en la medida en que todos ellos se les figuraban como dependientes, frágiles, inferiores, ineptos, ineficientes e inclinados a la corrupción". Luiz Alberto Moniz Bandeira, *Argentina, Brasil y los Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR* (Buenos Aires, Argentina: Norma, 2004), 458; Michael Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy* (New Haven and London: Yale University Press, 1987), 131, 163 y 166; Grandin, *Empire's Workshop...*, 17.
11. Citado en Gilbert M. Joseph, "Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la guerra fría", en: *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe,* (Coordinadora) Daniela Spenser (México: CIESAS, 2004), 67 y 69. En esa línea interpretativa véase también Tanya Harmer, *The Rules of the Game: Allende's Chile, the United States and Cuba, 1970-1973* (London, Ph.D. dissertation, London School of Economics and Political Science, 2008); Roberto García Ferreira, *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina* (Guatemala: CEUR-USAC, 2010).
12. Véase Lorenzo Meyer, "La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto", 95-117 y Eric Zolov, "¡Cuba sí, yanquis no!: el saqueo del Instituto Cultural Mexicano-Norteamericano en Morelia, Michoacán, 1961", en: Spenser, *Espejos...*, 175-214; Elisa Servín, "Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo", en: *Signos Históricos*, (México) 11 (2002): 9-39; Mónica Naymich López Macedonio, "Historia de una colaboración anticomunista transnacional", en: *Contemporánea*, 1, n. 1 (2010): 133-158.
13. Olga Ulianova, "Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría desde el fin del mundo", en: *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, (eds.) Fernando Purcell y Alfredo Riquelme (Santiago, Chile: RIL Editores – Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica, 2009), 235-259; Marcelo Casals, "Los anticomunismos latinoamericanos. El golpe de estado brasileño y su impacto en la campaña electoral chilena de 1964". Paper inédito, presentado en el Seminario Internacional *Brazil and the Cold War in Latin America: New Research and New Sources* (Río de Janeiro, Brasil: septiembre de 2010). También Joaquín Fermandois, "¿Peón o actor? Chile en la guerra fría (1962-1973)", en: *Estudios Públicos* (Chile) 72 (1998): 149-171.
14. Jim Hershberg, "The United States, Brazil and the Cuban Missile Crisis, 1962" (Parts 1 and 2), en: *Journal of Cold War Studies*, (Harvard) 6, n. 2-3 (2004): 3-20 y 5-67 respectivamente. También Rodrigo Patto Sá Motta, "O perigo é Vermelho e vem de Fora: O Brasil e a URSS", en: *Locus: revista de História* (Brasil) 13, n. 2 (2007): 229-246.
15. Al respecto véase Greg Grandin, *Panzós: La última masacre colonial. Latinoamérica en la Guerra Fría* (Guatemala: Avancso, 2007); Kirsten A. Weld, *Reading the Politics of History in Guatemala's National Police Archives* (Ph.D. dissertation, Yale University, 2010), 127-185; Dirección de los Archivos de la Paz, Secretaría de la Paz, *La autenticidad del Diario Militar, a la luz de los documentos históricos de la Policía Nacional* (Guatemala: SEPAZ, 2009); Procurador de los Derechos Humanos, *El derecho a saber. Informe especial del Archivo Histórico de la Policía Nacional* (Guatemala: PDH, 2009).
16. Alfredo Boccia Paz, Myrian Angélica González y Rosa Palau, *Es mi informe. Los Archivos Secretos de la Policía de Stroessner* (Asunción, Paraguay: Servi Libro, 2006); Alfredo Boccia Paz, Rosa Palau y Osvaldo Salerno, *Paraguay: los papeles que resignificaron la memoria del stronismo* (Asunción, Paraguay: Servi Libro, 2008).
17. Piero Gleijeses, "Las motivaciones de la política exterior cubana" en Spenser, *Espejos...*, 151-171.
18. Sobre ello consúltese Manolo Vela, *La labor de inteligencia para principiantes* (Guatemala: FLACSO, 2003).
19. Ana María Rodríguez Aycaguer, *Selección de informes diplomáticos de los representantes diplomáticos de los Estados Unidos en el Uruguay. Tomo I: 1930-1933* (Montevideo, Uruguay: FHCE, 1996), 43 y 136-150. Recuérdese que el Buró político de la Internacional Comunista desplazó su sede desde Buenos Aires a Montevideo después del golpe del General Uriburu. Véase Isidoro Gilbert, *El oro de Moscú* (Buenos Aires, Argentina: Sudamericana, 2007 [1994]), 120; Alicia Dujovne, *El camarada Carlos. Itinerario de un enviado secreto* (Buenos Aires, Argentina: Aguilar, 2007), 265 y 309.

20. Un ejemplo de ello lo constituye la "airada ruptura diplomática con la URSS" de 1935, ante los argumentos esgrimidos desde Río de Janeiro de que la Legación soviética en Montevideo había apoyado el intento revolucionario en Brasil del comunista Luis Carlos Prestes. Juan Oddone, *Uruguay entre la depresión y la guerra 1929-1945* (Montevideo, Uruguay: FCU, 1990), 161-163; Ana María Rodríguez Aycaguer, "La diplomacia del anticomunismo: la influencia del gobierno de Getúlio Vargas en la interrupción de las relaciones diplomáticas de Uruguay con la URSS en diciembre de 1935", en: *Estudos Ibero-Americanos* (Brasil) 34, n. 1 (2008): 92-120.
21. La información contenida en los prontuarios policiales confirma los orígenes tempranos del control policial. Por citar un ejemplo notorio, en el prontuario de Rodney Arismendi –uno de los dirigentes comunistas de mayor renombre- puede leerse: "25/V/934: fue invitado a concurrir a esta Oficina, a fin de identificarlo, en virtud de estar sindicado como comunista". ADNII, "Prontuario Personal de Inteligencia y Enlace No. 14". Sobre otro importante dirigente comunista, el Ing. José Luis Massera –cuyos antecedentes se remontan a 1926- véase ADNII, Bulto 254 (9), "José Luis Massera Lerena", Prontuario No. 39. Cabe aclarar que no sólo se limitaban a los comunistas: en los años 30 Emilio Frugoni –fundador del Partido Socialista- también era considerado "un peligroso agitador" según reconociera un ex comisario. Guillermo Chifflet, *De la discusión nace la luz. Emilio Frugoni, desafío y referencia* (Montevideo, Uruguay: Letraeñe, 2007), 25-27.
22. Según un documento recientemente hallado en archivos oficiales de Brasil, los servicios de inteligencia uruguayos y brasileños trabajaron coordinadamente en ocasión de los sucesos de 1935. Una nota reservada del Embajador brasileño en Uruguay al canciller de su país fechada en noviembre de 1935 es significativa pues ella da cuenta de las "providencias necesarias [tomadas por Brasil] junto al gobierno uruguayo" para detener los "manejos" de Prestes. Si los comunistas "y sus adeptos se proponen formar una organización internacional es lógico que le ofrezcamos combate, con las mismas armas" culmina elocuentemente el documento. Citado en Rodríguez Aycaguer, "La diplomacia…", 106.
23. Sobre ello véase Wilson Fernández, *El gran culpable: La responsabilidad de Estados Unidos en el proceso militar uruguayo* (Montevideo, Uruguay: Atenea, 1986); Clara Aldrighi, *La intervención de Estados Unidos en Uruguay, 1965-1974. El caso Mitrione* (Montevideo, Uruguay: Trilce, 2007).
24. Sobre los vínculos de la CIA con los servicios secretos –militares y policiales- de los más diversos países adonde podía llegar su accionar véase Tim Weiner, *Legado de cenizas. La historia de la CIA* (Buenos Aires, Argentina: Debate, 2009), 152, 218, 294-295 y 376.
25. Aunque con importantes omisiones, resulta destacable un recientemente editado esfuerzo de recopilación documental de un ex policía. José Victoria Rodríguez, *Evolución histórica de la policía uruguaya* (Tomo III) (Montevideo, Uruguay: Byblos, 2008).
26. Quien había ascendido a la primera magistratura luego del fallecimiento del presidente Tomás Berreta el 2 de agosto de 1947.
27. El embajador británico subrayaba la actitud "menos inflexible" de Batlle Berres respecto de los comunistas locales, algo que lo diferenciaba de su predecesor, cuya posición anticomunista siempre fue definida en ese aspecto. Similares conceptos manifestaba el representante de Bélgica, quien no preveía un endurecimiento del presidente Batlle en cuanto al comunismo, algo que sí veía en su colega chileno González Videla. Véase Informe del embajador británico Gordon Vereker, Montevideo, 3 de octubre de 1947 en Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay*, Tomo IX: 1944-1947 (Montevideo, Uruguay: Udelar – Departamento de Publicaciones, 1999), 329; e Informe del embajador de Bélgica, Georges Van Schendel, Montevideo, 6 de octubre de 1947 en Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica en el Uruguay*, Tomo II: 1947-1967, Volumen I: 1947-1959 (Montevideo, Uruguay: Udelar – Departamento de Publicaciones, 1999), 49.
28. Un ejemplo notorio de las diferencias que el gobierno uruguayo mostraba en ese sentido respecto del anticomunismo de sus pares vecinos fue la concurrencia, con varios de sus ministros, a una recepción ofrecida por el Ministro soviético en Montevideo con motivo de celebrarse el treinta aniversario de la Revolución rusa. Marcaba, según entendía el embajador chileno, "una posición de independencia del Gobierno uruguayo frente a las medidas que se han tomado contra el comunismo (…) por parte de Chile y

Brasil". Además, disipaba con ello cualquier duda respecto de que "el Gobierno uruguayo pudiera adoptar una actitud similar a la nuestra y a la de Brasil". "El Presidente de la República en la Legación Soviética", Oficio No. 259/52, Montevideo, 8 de noviembre de 1947 en Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AGH-MRE-CH), Embajada de Chile en Uruguay, Oficios Enviados y Recibidos, 1947, Vol. 2626.

29. Sobre ello véase Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de España en el Uruguay* (Tomo IV) (1948-1958) (Montevideo, Uruguay: Universidad de la República, 2001), 12. El archivo privado del ex presidente uruguayo confirma que el diplomático español estaba en lo cierto pues la policía le informaba periódicamente de las actividades comunistas. Archivo General de la Nación (en adelante, AGN), Archivo de Luis Batlle Berres (en adelante, ALBB), Cajas 123, "Comunismo"; 153, "Memorias".
30. Philip Agee, *La CIA por dentro* (Buenos Aires, Argentina: Sudamericana, 1987), 295; Howard Hunt, *Memorias de un espía. De la CIA al escándalo Watergate* (Barcelona, España: Noguer, 1975), 137; Manuel Hevia, *Pasaporte 11333* (Montevideo, Uruguay: Túpac Amaru, 1989); José Calace, *Quince años en el infierno* (Montevideo, Uruguay: Tae, 1990); Clara Aldrighi, "La estación montevideana de la CIA", *Brecha*, 25 de noviembre de 2005, 21-24.
31. Según el Inspector (R) Alejandro Otero, "Inteligencia y Enlace respondía siempre a lo que eran las necesidades de los servicios de inteligencia americanos" y "toda la información que yo obtenía, toda, yo la proporcionaba a esos servicios". Entrevista citada en Aldrighi, "La estación…", 22. Las recientes memorias del ex policía confirman esta información, véase Raúl Vallarino, *¡Llamen al Comisario Otero! (Memorias de un policía)* (Montevideo, Uruguay: Planeta, 2008), 43 y 12.
32. ADNII, "Personas de Antecedentes Comunistas" en Asunto 7073/1, Int. 27.
33. Que podía remontarse hasta 1918, como en el caso de Eugenio Gómez, un "destacado agitador propagandista". ADNII, "Eugenio Gómez", Prontuario de Identificación Criminal No. 28023, Prontuario de Inteligencia y Enlace No. 9.
34. En ese año, los militares y policías uruguayos desencadenaron una intensa oleada represiva contra el PCU deteniendo a sus principales dirigentes y desmantelando las estructuras básicas de funcionamiento de este partido en la clandestinidad. Rico [Coordinador]. *Investigación histórica*, Tomo III, Apartados I, II y III, 9-121.
35. Cnel. (R) Ernesto Ramas, "PCU, PVP y Gramsci en Uruguay", en: *Búsqueda*, No. 1429, 25 de octubre de 2007, 47. Tales afirmaciones fueron hechas desde su lugar de reclusión ya que Ramas ha sido procesado por su responsabilidad en varios crímenes de lesa humanidad. Según un ex director de inteligencia policial, en el inicio de su carrera como oficial, el centro de principal interés era el PCU. Vallarino, 20-21.
36. Véase, por ejemplo, ADNII, Caja 380, "Caja Comunista", Carpeta 19 y 19A, "Comunismo. Año 1941"; Carpeta 20, "Diversos documentos" [documentos años 1940-42, cartas manuscritas, etc.]; Capeta 17, "Organizaciones Comunistas Clandestinas"; Carpeta 7, "Unión Católica Croata" [Documentos de 1945]; Carpeta 23, "Unión de Sociedades Polacas en el Uruguay" [Documentos 1946-1949].
37. Memorándum Confidencial sin fecha y Memorándum "Desenvolvimiento del Partido Comunista en el Uruguay" [1943] en Carpeta 7073, Int. 18, "Actividades del comunismo del Uruguay".
38. Las mismas habían comenzado en 1944 y se prolongaron por casi tres años. Véase la misiva de José Luis Massera al Ing. H.M. Miller Jr., representante de The Rockefeller Foundation, Montevideo, 15 de junio de 1944, 1. En Archivo Massera (en adelante, AM), Archivo General de la Universidad (en adelante, AGU), Montevideo, Caja 5, Carpeta A.
39. Véase John Edgar Hoover a Jack D. Neal, "José Luis Massera Lerena–Communist Activities", Washington D.C., January 22, 1947 en National Archives and Record Administration, Record Group 59, 833.00B/I-2247, 1.
40. El prontuario de Carmen Garayalde corrobora que cuando el SIE inició sus trabajos ya poseía información sobre los comunistas: "La causante se vinculó al Partido Comunista, conjuntamente con su esposo el Ing. JOSÉ LUIS MASSERA [sic], durante el transcurso de la guerra mundial (…) estableciéndose su presencia en todos los actos de adhesión a la URSS. (…) Oradora en diversos actos pro Unión Soviética. (...) Entre el profesorado de secundaria (…) se ha distinguido por la gran propaganda que realiza de su ideología marxista. Colabora en la redacción de la revista "NOSOTRAS", órgano de las mujeres comunistas del Uruguay". ADNII, Prontuario de Inteligencia y Enlace No. 30, "Carmen Garayalde de Massera", 1.

41. Según la correspondencia privada de Garayalde, Portinari había visitado el Uruguay meses antes con motivo de una exposición de sus trabajos. Carmen Garayalde a José Luis Massera, 16 de abril de 1947, 3-4, en AM, AGU, Caja 24, "Correspondencia".
42. Debe tenerse presente que Itamaraty desplegaba en Montevideo intensas actividades anticomunistas pues consideraba que el Uruguay era uno de los "grandes centros de irradiación político-ideológica en América del Sur" afirma un historiador. Al respecto véase Pio Penna Filho, "Os documentos do Centro de Informações do Exterior (CIEX) e a Guerra Fria: análise documental de novas fontes". Paper inédito, Presentado en el Seminario Internacional *Brazil and the Cold War in Latin America: New Research and New Sources*, (Río de Janeiro, Brasil: septiembre de 2010). Sobre Itamaraty y el pintor Portinari véase "Mes Cultural No. 8", Oficio No. 370/642.6 (44), 3, en Arquivo Histórico do Itamaraty (en adelante, AHI), Embajada de los Estados Unidos del Brasil en Uruguay, Oficios, Setembro-Outubre de 1947; José Roberto de Macedo Soares a Raul Fernandes, Oficio No. 400, "O Partido Comunista uruguaio e o pintor Candido Portinari", Montevidéu, 20 de setembro de 1947 en AHI, Embajada de los Estados Unidos del Brasil en Uruguay, Oficios, Setembro-Outubre de 1947.
43. ADNII, Carpeta 30, "Cándido Portinari", Memorándum del 12 de diciembre de 1947, 1.
44. Hablaron de política –la necesidad de una reforma agraria- y pintura. Los seguimientos culminaron en Montevideo cuando el oficial, en taxi, siguió el trayecto de Suárez y Portinari, alojado en el céntrico Hotel Cervantes. *Ibid.*, 3.
45. República Oriental del Uruguay, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, Tomo 189, sesión del 22 de octubre de 1948, 169.
46. ADNII, Caja 38, "Cine TROCADERO", Carpeta 2, "Relación de los hechos. Copias mimeográficas. Folleto edita por la Jefatura [sic]", Informe del 1° de Noviembre de 1948, 9.
47. ADNII, Carpeta 7073/1, Int. 27, "Personas de antecedentes comunistas", Memorándum del 18 de octubre de 1948, 1.
48. ADNII, "Luis Carlos Prestes", Prontuario de Inteligencia y Enlace No. 41, Filiación del 1 de abril de 1936, Causa: Comunista. Véase también Memorándum, Rivera, 25 de abril de 1950, 1. Otro temprano esfuerzo represivo conjunto con la policía brasileña fue la detención en Montevideo de un ciudadano ruso que residía en San Pablo desde 1935 y que, ilegalizado el comunismo brasileño, se mantuvo en ese país hasta emigrar a Uruguay. Fue detenido e interrogado apenas descendió del barco. ¿Cómo se sabía que venía? ¿Quién pasó las fotografías, los recortes de prensa en portugués y la detallada información que hay en su carpeta? Como en ella consta, fue la Policía Política de San Pablo. Véase ADNII, Carpeta 35, "Salomón Staretz".
49. Una carpeta de asunto sobre el comunismo en Chile contiene una importante cantidad de copias de documentos policiales producidos por la policía chilena -algunos de ellos reservados y confidenciales-; fotografías, etc. ADNII, Carpeta 91, "Comunismo en Chile".
50. ADNII, Carpeta 145, "Guillermo García Moyano y otros".
51. El 5 de enero fue la excepción pues almorzaron con una familia que "según las referencias obtenidas (...) es de ideas democráticas". ADNII, Carpeta 117, "Pablo Neruda o Neftali Reyes Basulado", "Estadía del dirigente comunista chileno NEFTALI REYES o PABLO NERUDA", Montevideo 22 de enero de 1953, 2.
52. La visita fue breve: a las 20 hs. Massera y Carmen se habían retirado, permaneciendo Sosa y su esposa hasta las 20:45. *Ibid.*, 2.
53. James E. Brown, Primer Secretario de la Embajada de Estados Unidos en Montevideo al Departamento de Estado, 14 de febrero de 1949, citado en Oddone, *Vecinos...*, 190.
54. Tales fueron los casos de Roberto de la Marck y León Barujel. Véase ADNII, Carpetas 63 A, "Roberto de la Marck. Memorándums y declaraciones"; 63, "Roberto de la Marck. Memorándums y antecedentes"; 163, "León Barujel".
55. ADNII, Carpetas 408, "Argentinos expulsados por Colonia"; 504, "Argentino detenido con papeles de propaganda comunista"; 528, "Viajes de comunistas argentinos", 535, "Argentino procedente de Praga", 582, "Argentinos Peronistas", 582 A, "Viajes de peronistas, viajes de argentinos"; 582 B, "Extradición de terrorista argentino Juan Carlos Brid".

56. Véase ADNII, Caja 992, "Peronistas", 13 carpetas con direcciones de comunistas y peronistas argentinos, datos filiatorios entregados por la Policía de Buenos Aires, evaluaciones de los sucesos de 1955, información de comunistas uruguayos detectados en la Argentina por los servicios de ese país, publicaciones peronistas, etc.
57. Una nota secreta elevada a la cancillería de su país por el Embajador argentino Alfredo Palacios dando cuenta de la reunión que mantuviera con el Ministro del Interior uruguayo Alberto Abdala en la sede de la representación argentina, evidencia con elocuente claridad ello, revelando la formación de un "equipo" integrado por funcionarios que actuarían "en forma muy reservada". Según Palacios, el ministro uruguayo "se mostró absolutamente empeñado en llevar adelante la campaña contra las actividades peronistas. Es más: propuso al suscripto –lo que acepté de inmediato- la formación de un equipo de funcionarios de esta Embajada, para que, en forma confidencial, colaboren con las autoridades uruguayas en todo lo concerniente al movimiento de los refugiados peronistas, intercambiando y estudiando información y señalando posibles conexiones". Embajada de la República Argentina en Uruguay, Montevideo, 3 de julio de 1956, Nota Secreta en República Argentina, Archivo General de la Nación, Departamento de Archivo Intermedio, Ministerio del Interior, Fondo Secretos, Confidenciales y Reservados, Caja No. 133, Año 1956, Expediente No. 84.
58. Los "mensajes del espionaje soviético descodificados por el ejército estadounidense en los años cuarenta" revelaron que las actividades soviéticas "en América al comienzo de la Guerra Fría habían sido muy intensas" escribe un historiador. Rhodri Jeffrey-Jones, *Historia de los servicios secretos norteamericanos* (Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2004), 212. Una reciente investigación sobre uno de los más célebres espías de la KGB muestra que Montevideo era uno de los sitios más estables para su accionar en América Latina. Marjorie Ross, *El secreto encanto de la KGB. Las cinco vidas de Iósif Griguliécich* (San José, Costa Rica: Norma, 2006).
59. Importa nuevamente subrayar que la intervención soviética en nuestro continente tenía un carácter limitado, condicionado por factores geográficos –las distancias eran insalvables-; políticos -la influencia de Estados Unidos era decisiva- y hasta mentales inclusive. Es que, como recuerda, Nikolai Leonov -el más importante ideólogo soviético sobre América Latina-, para la inteligencia soviética "el rebaño latinoamericano" era considerado "como parte de un continente que incluía a Estados Unidos". Nikolai Leonor, "La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría", *Estudios Públicos* (Chile) 73 (1999): 39 y 50.
60. Y según puede verse, sobraban razones: ADNII, Caja 380, "Caja Comunista", Carpetas 18 y 18A, "Detalle resultados de las vigilancias ejercidas a la Legación de la URSS y otros locales. 21 de Dic. 1950 a Enero 1952"; 19 y 19A, "Comunismo – Año 1941"; 20, "Diversos documentos"; 87, "Lista de tarjetas de identidad de los miembros de la Embajada Soviética"; 9, "Junta Española de Liberación"; 366, "Legación Checa"; 534, "Representantes del Circo Estatal de la URSS"; 525, "Llegada de delegaciones sindicales de la URSS, China Comunista y Checoslovaquia"; 343, "Viajes que realiza personal de la Embajada de la URSS y Checoslovaquia y otros diplomáticos"; 8135, "Embajada de la URSS. Vigilancias a soviéticos"; 8135 "Embajada de la URSS. PC"; 342 "Personal administrativo y diplomático de las representaciones comunistas – Legaciones"; Carpeta 531 "Llegada de delegaciones sindicales de la URSS, China comunista y Checoslovaquia"; 207 "Delegación de obreros textiles rusos"; Carpeta 86, "Contactos de dirigentes gremiales con Diplomáticos Comunistas".
61. Inclusive un accidente automovilístico. ADNII, Carpeta 515, "Choque con un coche diplomático ruso".
62. La opinión es de Greg Grandin, citada por Joseph, "Lo que sabemos" en Spenser, *Espejos...*, 90.
63. El Uruguay se había solidarizado tempranamente con la causa guatemalteca. Véase Roberto García Ferreira, "El caso de Guatemala: Arévalo, Arbenz y la izquierda uruguaya, 1950-1971", *Mesoamérica* 49 (2007): 25-58. Sobre el caso chileno véase Mark T. Hove, "The Arbenz Factor: Salvador Allende, U.S.-Chilean Relations, and the 1954 U.S. Intervention in Guatemala", *Diplomatic History*, 31, n. 4, (2007): 623-663.
64. Sobre los asilados guatemaltecos véase ADNII, Carpeta 1498, Asunto: "Fotos de José Luis Paredes Moreira, Marco Antonio Franco Chacón..." [sigue lista con los nombres de los exiliados]. Se conservan tomas fotográficas originales, las firmas y huellas dactilares tomadas al llegar a Montevideo. Una de las anotaciones que figura en la ficha de Edmundo Guerrero, clasificado como "COMUNISTA", ilustra la

lógica que inspiraba al servicio y confirma el manejo conjunto de información confidencial de los aparatos de inteligencia de la región: "Según nota No. 2568 de fecha 31 de mayo de 1955 del Comité de Defensa Nac. Contra el comunismo de Guatemala, el reseñado" integra "la lista de los principales comunistas de Guatemala". Véase ADNII, Ficha 147747. Sobre su arribo a Uruguay véase también Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (en adelante, AMREU), Embajada de Uruguay en Brasil, Caja 107, "Asilados en la Legación del Uruguay en Guatemala" e "Informes y noticias de prensa referentes a la política americana. 1954".

65. Sobre el funcionamiento del Comité y sus vinculaciones estrechas con la CIA véase CIA, "PBHISTORY – Summary Report (W/Attachment)", Doc. No. 920057, pp. 20-21. Acerca del arribo a Montevideo de dos representantes de ese Comité véase CIA, "PBHISTORY – Progress Report 18 August – 1 September 1954", Doc. No. 920091. Ello aparece confirmado en Procurador de los Derechos Humanos, *El derecho a saber,* especialmente 26-27.
66. *Marcha*, "Las opciones de la Policía", 14 de junio de 1957, 5 y "La vigorización del poder policial", 5 de julio de 1957, 4 y 5.
67. ADNII, Carpeta 290, "Plan de Sabotaje – Obras hidroeléctricas del Rincón de Baygorria", Durazno, 22 de julio de 1957, folio 3, 2. Un inteligente editorial de *Marcha* decía que el episodio era "tan insignificante, tan risible y ridículo" que parecía "un juego de niños". *Marcha*, "Mucho ruido para nada", 11 de octubre de 1957, 4.
68. El inusitado sensacionalismo que oscureció al caso mostrándolo como una "temerosa" intervención del espionaje soviético alcanzó ribetes de tal magnitud que el propio procesado invitó a los periodistas a leer el "expediente penal" y con ello alejarse de las "versiones antojadizas" cuya "abusiva" cobertura habían difundido una versión "interesada" ante la "opinión pública". Véase ADNII, Carpetas 367, 367 A, 367 B y 367 C, "Denuncia de espionaje en el Ministerio de Relaciones Exteriores".
69. ADNII, Carpetas 363, "ODLA"; 364, "José Manuel Fortuny"; 511, "Fotos de Secretarios de Partidos Comunistas"; 257, "Alfredo Guerra Borges". Véase también Marco Antonio Flores, *Fortuny: un comunista guatemalteco* (Guatemala: Oscar de León, 1994), 267-269; José Manuel Fortuna, *Memorias de José Manuel Fortuny* (Guatemala: Oscar de León, 2002), 161-163; Piero Gleijeses, *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954* (Guatemala: Editorial Universitaria, 2005), 195.
70. ADNII, Carpeta 1106, "Actividades del P. Comunista Informes de octubre de 1958 a julio de 1959", "Partido Comunista, Consideraciones Generales", Informe, Marzo de 1959, 1.
71. Víctor L. Bacchetta, *El asesinato de Arbelio Ramírez. La República a la deriva* (Montevideo, Uruguay: Doble Clic, 2010), 54-56.
72. Se trataba de boletines de carácter "estrictamente secreto y confidencial" que en octubre de 1961 iban por el número 1090. La cantidad de copias diseminadas –ejemplares No. 14 y 15 se consigna en su portada- obliga a relativizar tal carácter.
73. Por una discutible visión sobre las consecuencias de la política contrainsurgente de Estados Unidos hacia América Latina en general y con respecto a Guatemala en particular, véase Douglas W. Kraft. "Una contrainsurgencia fuera de control. Lyndon B. Johnson y la contrainsurgencia en Guatemala" en García Ferreira, *Guatemala...*, 207-221.
74. Por una visión comparativa de ambos golpes militares y del papel de Estados Unidos véase Mario Rapoport, Rubén Laufer, "Los Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina: los golpes militares de la década del 60", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe,* 11, n. 2 (2000): 63-91. También Stephen G. Rabe, "John F. Kennedy and Latin America: The 'Torough, Accurate, and Reliable Record", *Diplomatic History*, 23, n. 3 (1999): 539-552; Luiz Alberto Moniz Bandeira, *Argentina, Brasil y los Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR* (Buenos Aires, Argentina: Norma, 2004), especialmente 325-341. Los documentos del Departamento de Estado referidos a Brasil en U.S. Department Of State, *Foreign Relations of the United States, 1964-1968: South and Central America; Mexico* (Vol. XXI) (Washington DC: Government Printing Office, 2004), 398-544.
75. Algo que efectivamente consiguió al infiltrar como chofer a un agente que reportaba a la policía los pormenores de la vida del ex presidente y su esposa María Teresa. Véase ADNII, Carpeta 2181, "Hurto del coche de J. Goulart. Informes del agente Raúl Sartorio".

76. Una ampliación de esta hipótesis en Roberto García Ferreira, *'Bajo vigilancia': La CIA, la policía secreta uruguaya y el exilio de Jacobo Arbenz, 1957-60*, inédito, 2010.
77. Entre los documentos relativos al tema existe una hoja con la siguiente anotación: "Posiblemente llego o va a llegar Jose Manuel GALLARDO. GALLARDO esta llevando discos con propaganda Peronista (*). Tiene Cedula Venezolana 13764, ha vivido en Caracas siete anos, y en Caracas es un contacto de Perón. (...) (*) Seria interesante quitar estos si llegan". [sic] Véase ADNII, Carpeta 1203, "Varios".
78. ADNII, Carpeta 419, "Lionel G. Soto Prieto", "Señor P.", s/f. [Subrayado en el original]
79. Carpeta 1203, "Varios".
80. ADNII, Caja 551, "Caja con asuntos relacionados con la visita del Sr. Presidente de los EE.UU", 11 Carpetas. Carpeta 551 (10), "Varios Confidenciales".
81. ADNII, Caja 551, Carpeta 551 (9), "Memorándums". [sic]
82. ADNII, Carpeta 349, "Bomba incendiaria arrojada contra la Embajada de la URSS como protesta de los fusilamientos en Hungría".
83. ADNII, Carpeta 453, "Atentado a la Legación de Guatemala".
84. ADNII, Carpeta 429, "Actos con motivo de la visita de Fidel Castro"; 429 A, "Actos con motivo de la visita de Fidel Castro. Comentarios de prensa".
85. Cuando el SIE asiste a mítines anticomunistas, sus agentes no hacen comentarios sobre los contenidos de la oratoria, algo habitual cuando estos concurren a reuniones partidarias de actores políticos y sociales vinculados a la izquierda. Véase por ejemplo, ADNII, Carpeta 517, "1er Congreso Rioplatense por la Liberación de los Pueblos Avasallados", Memorándum del 27 de noviembre de 1959.
86. ADNII, Carpetas 479, "Agrupaciones Anticomunistas. Movimiento Estudiantil Para la Defensa de la Libertad"; 479 A, "Frente Demócrata del Uruguay"; 479 B,"Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad. Movimiento Nacional Femenino para la Defensa de la Libertad"; 512, "Conferencia Interamericana por la Defensa de la Libertad en Caracas"; 699, "Periódico El Gallo".
87. Carpetas 781 A1, "Universidad de la República. Ocupación (Asalto)", 781 A, "Universidad de la República. (Asalto) – (5 de octubre/960). Recortes de prensa", 781 "Universidad de la República (Hechos ocurridos el 28 de setiembre y el 5 de octubre de 1960)", 781 B, "Universidad de la República – Asalto- Octubre 1960 – Recortes de prensa".
88. Un manual teórico interno para lectura de agentes es interesante al respecto. Véase Marcelino Rodríguez, *Inteligencia* (Montevideo, Uruguay: Centro Militar, 1984). También Priscila Antunes, *Argentina, Brasil e Chile e o desafio da reconstrução das agencias nacionais civis de inteligencia no contexto de democratização* (Tesis de Doctorado, Universidade Estadual de Campinas, 2005).
89. En mayo de 1950, la embajada uruguaya en Francia advirtió a la cancilleria y esta al SIE sobre el viaje a Montevideo de un radio-telegrafista francés "sindicado como agitador comunista" y que se supone trabajaba como espía. Como parte del trabajo de coordinación entre servicios, el SIE obtuvo fotos, huellas dactilares, copias de documentos de viaje, etc. Véase ADNII, Carpeta 73, "Charles Nahon". Por otras informaciones relativas al tema consúltense también las carpetas 270, "Tercer Congreso Contra la Intervención Soviética en la América Latina"; 356, "Nota de la Embajada de México sobre Actividades del Comunismo en América Latina"; 482, "Nota de la embajada del Uruguay en Estados Unidos sobre actividades comunistas"; 531, "Artículo de la Revista NS News E. World Report sobre Comunismo".
90. Rico, *Investigación histórica...*, Tomo II, Sección 4, "La vigilancia en el exterior del país. Control a extranjeros residentes en Uruguay", 555-645.
91. Sr. Jefe del Departamento de Investigaciones, Asunción, 25 de abril de 1955, Confidencial, Doc. Nro. 00053F 1426, en CDADDH.
92. Y dicha intencionalidad, según parece, ya era manifiesta en 1945, como es el caso de la Sociedad de Ayuda Otto Krk, investigada hasta la policía concluyó que se trataba de una sociedad "apolítica". Véase ADNII, Carpeta 8, "Sociedad de Ayuda Otto Krk".
93. Citemos uno: a fines de 1951 tuvo lugar la celebración de una "importante reunión" en la Legación de la URSS a la que asistieron varias personas entre ellas José Pedro Massera, abogado, "hermano" del Ing.

Massera y "quien actúa dentro del movimiento de intelectuales comunistas". Posteriores "indagaciones llevadas a cabo" por el servicio permitieron conocer que el motivo de la reunión en la Legación había sido la exhibición de la película "La caída de Berlín". Sin embargo, José L. Massera no tenía hermanos sino dos hermanas. ADNII, Caja 380, Carpeta 18, "Detalle resultados de las vigilancias ejercidas a la Legación de la URSS. 21 Dic. 1950 a Enero 1952", Vigilancia del 27 de diciembre de 1951.

94. Una visión similar en torno al trabajo con documentación policial puede verse en Gerardo Caetano "Introducción" a *Colección Liber Seregni. Tomo III. Los años de prisión bajo la dictadura (1973-1984)* (Montevideo, Uruguay: Taurus, 2009), 27.
95. Un circo podía traer espías. Véase ADNII, Carpeta 534, "Representante del 'Circo Estatal de la URSS'.
96. ADNII, Carpeta 110, "Conferencia Continental Americana por la Paz. Comisión Patrocinadora Nacional. Delegados al Congreso", Memorándum, Fiscal Letrado de Policías, s/f [1952].
97. Véase por ejemplo Montevideo, 4 de julio de 1960 [Comentarios sobre la audición "La Voz de la Izquierda Batllista", emitido en CX 46 Radio América]; y "Audición radial de Partido Comunista del Uruguay, CX 30 Radio Nacional. Martes y Viernes de 1900 a 1915. Montevideo, 7 de julio de 1960", en ADNII, Carpeta 567, "Comité Nal. Latinoamericano de Juventudes".
98. Carlos Osorio, afiliado al PCU y más tarde expulsado del partido, proporcionó información de importancia al SIE. Había trabajado en la seguridad del entonces diputado Rodney Arismendi y por ello supo de las armas que tenía el PCU y cómo las conseguía. Parece poco probable que con 124 pistolas este partido tuviera intención de tomar el poder. Véase ADNII, Carpeta 96, "Carlos Osorio".
99. José Pedro Barrán, *Los conservadores uruguayos (1870-1933)* (Montevideo, Uruguay: Banda Oriental, 2004), 9.
100. McSherry, 67.